

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

Documento N°	00643-00
Ingreso	_____
<input type="checkbox"/>	_____

ARTÍCULO

IGLESIA DE SANTIAGO

¿CABALLO DE TROYA?

POR CARLOS CORREA IGLESIAS

I. LA DEFINICION.

Habían pasado sólo escasos días del precario triunfo electoral de Salvador Allende, el 4 de septiembre de 1970. En medio de la tensión de esos días en los que estaba en juego la suerte de la República, la Conferencia Episcopal pronunció una definición fundamental: "No nos corresponde, ni queremos, asumir atribuciones que son propias de los políticos y no nuestras. Nadie en Chile quiere ver al Episcopado o al clero actuando en política. Nosotros tampoco".

II. EL DESENCUENTRO.

"Nuestra alegría de hoy es la alegría sobria y muy serena, la alegría también muy pura del que construye una obra bella. Nosotros -todos- somos constructores de la obra más bella: la Patria. La Patria terrena que prefigura y prepara la Patria sin fronteras".

Así expresó el Cardenal-Arzbispo de Santiago su estado de ánimo el día de la ascensión de Allende al poder, en el Tedeum celebratorio del evento. Días antes había expresado: "debemos apoyarlo en toda esta labor de bien común", y en conferencia de prensa a periodistas cubanos: "las reformas básicas contenidas en el programa de la UP son apoyadas por la Iglesia chilena... el socialismo tiene enormes valores cristianos y que, bajo muchos puntos de vista, es muy superior al capitalismo".

Pero mientras el Cardenal decía esas palabras y evidenciaba aquella alegría, en la gran mayoría de los hogares y calles de Chile sucedía otra cosa. Se vivía en un país angustiado, cargado de temores y negros presagios; las actividades económicas se paralizaban y comenzaba el éxodo de miles y miles, que preferían el autoexilio que la opresión del futuro totalitario que con razón se temía. En el cuerpo social de Chile, culminaba la primera gran escisión derivada -en los términos de la dialéctica marxista- de un enfrentamiento de clases.

Antes, en Chile había habido bandos, partidos o corrientes integradas en un común devenir y sin que a nadie se negara, oficial y deliberadamente, su participación en la construcción del mismo. Esto, incluso cuando las pasiones políticas hacían encarnizada la lucha. Así, en el anterior gran quiebre institucional, triunfante la revolución del '91, los dirigentes del bando perdedor debieron huir por algún tiempo y muchos de sus bienes fueron saqueados. Pero muy poco tiempo después ya todo corría nuevamente por cauces normales, los vencidos volvían y comenzaban el restañar de las heridas.

Es que hasta mediados de la década del sesenta, en la convivencia social chilena en todos y entre todos sus estratos, prevalecía una básica o esencial voluntad integradora. En cambio, a fines de la década del 60, y ya violentamente en 1970, se desata un proceso muy diferente —que algunos grupos y elementos venían preparando desde mucho antes— bajo padrones culturales e ideológicos ajenos, directamente enraizados en la doctrina marxista, con su concepto central de la lucha de clases. Por eso el lenguaje cambia y se vuelve desintegrador; no sólo son enemigos "los que conforman la clase explotadora", sino todos los que por su pasado, por su fe, por sus ideologías, vinculaciones o actividades caían bajo los gravísimos cargos de "rico", "explotador", "industrial", "empresario", "agricultor", "fascista", "derechista", "liberal", "conservador", etc. Además, también cambia la perspectiva de nuestra historia, sus valores y proyecciones, el sitio de sus prohombres y la validez de las instituciones republicanas; el derecho adquiere otra connotación "al servicio de la revolución", y la democracia —conceptualmente despreciada como "burguesa"— sólo es un medio válido en cuanto permite su propia destrucción, para dar paso al "Estado Socialista" del marxismo. Por eso no es de extrañar que materializada la toma del poder por Allende, se produzca la liquidación de grandes y pequeños patrimonios a precio vil, el éxodo de miles de familias de todas condiciones, las largas colas ante embajadas y consulados de países que admitían la inmigración, y en fin, el temor y la incertidumbre...

En ese contexto se manifiesta la alegría del Cardenal Silva Henríquez. Para él, la radicalización del proceso de lucha de clases y el inicio de la última etapa de la toma definitiva del poder por el marxismo, es un evento donde sus sentimientos predominantes son de "alegría y esperanza". El carácter clara y

marcadamente marxista del socialismo cuya construcción se emprendía en Chile, no era suficiente para hacerle estimar imprudente o inválido su aserto de que "el socialismo tiene enormes valores cristianos", y que "las reformas básicas del programa de la U.P. son apoyadas por la Iglesia chilena".

Tal fue el comienzo de la más extraña bifurcación y distanciamiento entre el sentir colectivo de un pueblo católico, y el sentir, querer y actuar de sectores muy representativos de su jerarquía eclesiástica.

III. LA ADHESION.

La historia de esos años es conocida. La pública simpatía de la Iglesia de Santiago hacia Allende y su Gobierno da sus frutos. Vienen los "Cristianos por el Socialismo" y el Arzobispado de Santiago y el Capitulo Metropolitano venden al Estado sus acciones bancarias; el 1.º de mayo de 1971, el Cardenal, junto a Allende, concurre a un acto de masas organizado por la marxista CUT y luego marcha junto a la Juventud Obrera Católica en una de las columnas de la concentración; la "Comunidad de Cristianos Revolucionarios" emite su primera declaración que termina diciendo: "¡Liberación o muerte!" Enseguida viene Fidel Castro, que se reúne con el Grupo de los 80 ("Felizmente los sacerdotes han evolucionado muy rápido. Hacen las cosas que nosotros queremos que hagan los comunistas"). Aparecen "los doscientos por el marxismo". En pleno paro de octubre y cuando los camioneros iniciaban su resistencia gremial, el Cardenal públicamente descalifica el movimiento diciendo que "es un paro político". Son los días del caos.

Ya a esa altura, el marxismo había logrado dividir a la nación en dos bandos irreconciliables. Los asesinatos, la anarquía, las usurpaciones, los vejámenes y las luchas callejeras eran un espectáculo cotidiano; las instituciones republicanas estaban demolidas, la economía nacional aniquilada, y un inmenso clamor de todos los sectores nacionales exigían una definición frente a una situación ya insostenible.

Los Obispos tuvieron que hablar (junio de 1973): "Todos tenemos culpa y tenemos pecado. Pecamos por acción y mucho más por omisión. Hay cobardías. Hay silencios culpables... estamos preocupados por la marcha del país... nos duele ver las largas colas de chilenos sufriendo la humillación... Parece un país azotado por la guerra".

Muchos entendieron que "los silencios culpables" no excluían el que la mayor parte de



"Al asumir el mundo y las realidades de los pobres, la Iglesia entra en lucha contra las estructuras de opresión".

la Jerarquía católica chilena —y específicamente la de Santiago— habían guardado frente a la raíz más profunda que destruía moral y materialmente al país, hasta el punto de amenazar los cimientos mismos de la convivencia nacional: la doctrina marxista que inspiraba oficialmente al Gobierno de la Unidad Popular.

Después de la caída de ésta, se ha procurado recopilar citas para demostrar que entre 1970 y 1973 existieron pronunciamientos eclesiales que impugnaron medidas, realidades o criterios específicos del Gobierno marxista. Y se invoca, por ejemplo, el texto recién transcrito.

Sin embargo, dos observaciones surgen de inmediato. La primera es que ellas fueron lo suficientemente esporádicas, tenues o tardías (caso del proyecto marxista de la ENU), como para no motivar, guiar ni interpretar jamás la lucha que la gran mayoría de los chilenos y de los católicos libraba angustiosamente para liberarse del régimen marxista, que día a día estrechaba sus tenazas. La segunda, más nítida aún, es de que no existió acción relevante ni sostenida alguna de la mayoría de los Obispos chilenos —ni menos de la Iglesia de Santiago— para insistir en la radical incompatibilidad doctrinaria entre marxismo y cristianismo, con la consiguiente urgencia moral para los católicos de luchar contra la implantación del sistema

marxista-leninista en nuestra Patria. El mejor esfuerzo en tal sentido, contenido en el documento de la Conferencia Episcopal titulado "Evangelio, Política y Socialismos" (de abril de 1971) quedó circunscrito a un mero "documento de trabajo", sin adquirir nunca una expresión más solemne y oficial de la Jerarquía... hasta ¡octubre de 1973!, como enseña veremos.

En junio de ese año, los Obispos se limitaban a una vaga referencia a que "hay cambios que toman una dirección equivocada cuando son inspirados por concepciones materialistas". Pero las "humillantes colas" eran achacadas por la Unidad Popular a los "reaccionarios que acaparaban productos", y la inminente guerra civil que el Gobierno marxista había planeado en forma sistemática, pretendía atribuirse en su origen y responsabilidad a quienes lo combatían con una activa oposición a través de todo Chile.

"Parece un país azotado por la guerra", frase ya reseñada de los Obispos, se insertaba, pues, en ese ambiguo cuadro que facilitaba las más desvergonzadas interpretaciones de parte del Gobierno de la Unidad Popular.

En todo caso, vivíamos el preámbulo de la guerra civil. Mientras se promovía la infiltración de las FF. AA., los grupos paramilitares marxistas se armaban y se preparaban para la lucha que ellos mismos reconocían como inevitable y decisoria. Y sólo para que no les ganaran la mano, el Partido Comunista lanzó su publicitada consigna de "¡No a la guerra civil!", coreada por ciertas autoridades eclesiales. Es así como el domingo 9 de septiembre de 1973, el Cardenal Arzobispo de Santiago participa en un acto con ese lema. Muy pocas horas después, Chile comprueba íntegramente la verdad, y lo que realmente hubiese sucedido si sus FF. AA. no hubiesen intervenido oportunamente.

IV. LA LIBERACION RECHAZADA.

Los que habían salvado a Chile del marxismo obedeciendo un incontrarrestable clamor popular, eran católicos fervorosos. Pero frente a su acción patriótica y liberadora no hubo de parte del Cardenal Arzobispo de Santiago, el sentimiento de alegría que el mismo prelado manifestara con motivo de la asunción al poder de don Salvador Allende. La liberación de Chile del inminente totalitarismo irreversible del comunismo, no suscitaba ningún regocijo ni gratitud del Jefe de la Iglesia de Santiago. Su primera declaración pública, el 13 de septiembre de 1973, trasuntaba una reacción hosca y amarga, la cual se haría aún más

patente 6 días más tarde, cuando en el tradicional Te Deum de Fiestas Patrias omitió hasta la mínima cortesía del saludo para quienes integraban la flamante Junta Militar de Gobierno.

Pero la ciudadanía ya estaba preparada para este segundo desencuentro. En los años de anarquía impresos por el socialismo, los perseguidos, los que debían partir de Chile, las víctimas del caos, los trabajadores paralizados, los que sufrían la usurpación o el despojo de sus bienes, las mujeres que no tenían cómo alimentar a sus hijos y tantos otros, no recibieron el testimonio "**solidario**" de una Iglesia que tuvo que reconocer sus "silencios culpables".

V. LA NUEVA DEFINICION.

El 16 de octubre de 1973, la Conferencia Episcopal, mediante un documento titulado "Fe cristiana y actuación política", desaprueba en términos absolutos el "Movimiento Cristiano para el Socialismo", al que acusa sin ambages de estar inspirado por el marxismo-leninismo. "No advierten que ellos mismos están hinchados de falsa ciencia y postrados ante nuevos dioses que no salvan. Nadie tiene derecho a seguir llamándose cristiano con honestidad, si hasta tal punto ha llegado a desvirtuar su propia fe".

Pero este documento contiene otras importantes definiciones: "Nos parece repudiable todo 'clericalismo', es decir, la dominación clerical del mundo o la tutela eclesiástica sobre las instituciones temporales. Pero, por esto mismo, **vemos con inquietud el surgimiento de nuevas formas actuales de ese mal**, que se generan cuando se pretende disolver a la Iglesia dentro de las causas, corrientes o partidos civiles, haciendo de Ella una simple energía del progreso temporal, como se dice, un mero fermento liberador en las luchas de clase o en la construcción de un mundo mejor. "Porque ambas formas de clericalismo —el antiguo y el nuevo— terminan por parecerse; siempre se trata de eclesiásticos que quieren dirigir la política... si el Papa o los Obispos habláramos sobre estas materias (los problemas del mundo) en términos de intereses o de poder temporal, **o incluso en términos desinteresados, pero contingentes, opinables, condicionando las opiniones de los fieles desde un simple parecer nuestro, no esencialmente ligado al Evangelio, estaríamos traicionando nuestro carisma y nuestra función**".

Más adelante, agregan los Obispos: "Existen verdaderas y falsas liberaciones. La libera-

ción cristiana brota de la Resurrección de Cristo, no de luchas o procesos sociales o decisiones humanas..."

Finalmente, en cuanto a sus relaciones con la Junta de Gobierno que había pasado a regir los destinos de Chile, los Obispos señalan: "(Se) intenta presentar a la Iglesia como una fuerza de la oposición, en conflicto con el gobierno actual o con las corrientes que lo sustentan. Esa actitud es por lo general más sutil o difusa, pero también atenta contra la verdadera misión de la Iglesia, y también produce, de hecho, divisiones en el seno de la comunidad cristiana, y un legítimo malestar entre quienes resultan perjudicados con ella". Sin embargo, esta definición, sobre la que volveremos a propósito de otros conceptos interesantes de la misma, perdura poco, y su macidez doctrinal es arrollada precisamente por el clericalismo que se temía.

Pero antes de analizar los hechos reales que suceden con posterioridad al 11 de septiembre de 1973, otro documento eclesiástico que también contiene una importante definición doctrinal, de abril de 1975, es uno titulado "Evangelio y Paz", que junto con descalificar el marxismo, expresa: "No damos soluciones técnicas. No somos economistas, ni sociólogos, ni políticos... mientras nos sirvamos del Evangelio para apoyar nuestras luchas terrenales, mientras instrumentalicemos la Palabra del Dios vivo, al servicio de nuestra obra de muerte, el Evangelio no será para salvación, sino para condenación..."

Y más adelante: "Sabemos que existe una campaña internacional contra Chile que deforma la realidad..."

VI. LA CONTRADICCION

En los días que siguieron al 11 de septiembre de 1973 se libró en Chile una verdadera guerra civil con cientos de muertos por ambos bandos. Siguió a ello la difícil tarea de extirpar los focos que subsistieron latentes, y de conjurar la dura secuela de un proceso semejante. Durante ese período se registraron algunos excesos que el propio Gobierno siempre lamentó, y que cesaron como fruto del proceso normalizador que él mismo impulsó en medio de aquellas difíciles circunstancias. Es efectivo que en esos años desaparecieron alrededor de 500 personas respecto de las cuales la autoridad no pudo dar una información precisa, atendidas las circunstancias enunciadas. Sin embargo, aquéllas y sus familiares han sido utilizados en una campaña política que pretende juzgar tales hechos con

los parámetros propios de una etapa de normalidad cívica, y que silencia sistemáticamente la gravísima responsabilidad que en dichas desgracias tienen quienes entre 1970 y 1973 promovieron desde el Gobierno esa guerra civil, cuyas consecuencias dolorosas y a veces inevitables recayeron en muchos de quienes habían contribuido a fomentarla. En esta campaña política de utilización de "los desaparecidos", las Vicarías de la Arquidiócesis de Santiago han jugado un papel unilateral y protagónico.

Asimismo, la izquierda revolucionaria y extremista, preparada para una larga lucha, encontró y ha seguido encontrando en la Iglesia de Santiago un importante aliado. Desde que a fines de octubre de 1975 un grupo de sacerdotes y religiosas protegió y encubrió la fuga de un núcleo de miristas que acababa de librar un espectacular enfrentamiento armado con efectivos de seguridad, al ser descubiertos por éstos en una de sus guaridas en Mañoco, hasta el reciente episodio en que la Vicaría Sur del Arzobispado trató de hacerse fuerte en la no entrega de otro dirigente mirista, que era reclamado por la autoridad legalmente facultada para detenerlo, hay un largo historial al respecto. De él surge clara la conclusión de que los extremistas de San-

tiago saben que cuentan con amparo en locales e instancias eclesiásticas, y que previamente los conocen de modo suficiente.

Por otro lado, el actual Gobierno tuvo que implementar una dura política económica, que permitiera la reconstrucción de una economía literalmente destruida. No se dejó esperar tampoco aquí la crítica eclesiástica. Pero ello no apuntaba a la verdadera causa que había generado tan crítica realidad, y que se sintetizaba en décadas de un estatismo larvado, y luego en la anarquía de un intento socialista-marxista, que legaron un escasísimo desarrollo y una extrema pobreza extendida y explosiva. Por el contrario, los planteamientos del Arzobispado de Santiago comenzaron a inculpar al Gobierno actual del referido estado de cosas, sin dar tiempo a que la nueva política demostrase su eficacia. Así por ejemplo, señalaba el Cardenal Silva Henríquez en la revista Que Pasa, N.º 378, de julio de 1978, "que la actual política económica es mala. Con todas sus letras. Lo hemos dicho públicamente. Nosotros no aceptamos una economía que no esté al servicio del hombre. No aceptamos que el éxito, el egoísmo, el interés y el deseo de ganancia sean los únicos estímulos a la producción". Y refiriéndose a los miembros del equipo económico, agre-

"Felizmente los sacerdotes han evolucionado muy rápido. Hacen las cosas que nosotros queremos que hagan los comunistas".



gaba: "Ellos piensan que tienen la mejor manera de solucionar esto. **Nosotros pensamos que no es la mejor** (sic). No por las teorías, sino por los resultados..." "En la pastoral que hicimos en 1962 dijimos que no es lícito sacrificar una generación con el pretexto de tener el resultado y el bienestar en la próxima generación. No es lícito".

Finalmente, la agresión externa contra el país, inspirada básicamente por el marxismo internacional, obtuvo una recíproca caja de resonancia en el Arzobispado de Santiago, como lo demostraremos enseguida. Ignorando las causas más profundas que habían escindido violentamente la historia patria y la convivencia nacional, se empezó a insistir en forma coincidente en el pronto retorno al pleno imperio de todas las libertades políticas propias de una democracia, sin advertir o sin querer advertir que ello equivalía a un suicidio consciente.

Resulta incuestionable que lo expuesto contradujo en forma fundamental las definiciones contenidas en los pronunciamientos anteriores de la Conferencia Episcopal chilena, transcritos en el apartado precedente.

VII. LA DOCTRINA SOCIALISTA DE LA IGLESIA DE SANTIAGO.

La acción política de la Iglesia de Santiago se ha evidenciado a través de las declaraciones y testimonios de su Cardenal-Arzobispo, así como las de sus Vicarios, que han crecido en número con elementos de inequívoco historial y orientación política; también, por medio del órgano oficial del Arzobispado: la revista "Solidaridad". Por otro lado, presenta interés la revista "Análisis", patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano, organismo ligado oficialmente al mismo Arzobispado.

El material probatorio es tan increíblemente vasto, que cualquier síntesis es insuficiente. Por eso, nos limitaremos a citar algunos ejemplos, sintomáticos de una realidad ignorada por muchos chilenos.

Para una adecuada visión sistemática de la materia, la trataremos en los cuatro subtítulos siguientes:

a) EL APOYO A LA AGRESION EXTERIOR

("...existe una campaña internacional contra Chile que deforma la realidad". Asamblea Plenaria del Episcopado, abril de 1975).

Abrir una revista "Solidaridad" es entrar —muchas veces— en un sub-mundo de terror y espanto. Una ojeada al pasar.

N.º 99: "**Decálogo** (actitudes a desarrollar en caso de secuestro). Exija que quienes lleguen a su casa... se identifiquen claramente. Si ello no ocurre, no abra la puerta, **espere que la derriben**. De esta manera quedará la evidencia de que fue aprehendido en contra de su voluntad".

N.º 93: **Editorial. "Pentecostés"**. Fuerza para vencer el miedo.

Represión: La Iglesia bajo sospecha. Recrudece campaña contra la Iglesia.

—Amedrentamientos, allanamientos y detenciones fueron el signo del mes de mayo.

Relegados: El otro exilio.

Temor: Un huracán silencioso.

N.º 98: Su portada es de antología. En grandes letras se lee: "**CHILE: CLAMOR DE JUSTICIA**". La imagen: Cristo caído cargando la Cruz.

Editorial: "Seguridad Nacional: Inseguridad de cada uno". A propósito de las actividades ilegales del "Comando de Vengadores de Mártires"; expresa: "Hay un clima de amedrentamiento y odio que las autoridades no se ve que quieran disminuir... en el fondo, es la ideología de la seguridad nacional la que invita a todo esto. En su lucha guerrera contra el marxismo, pagan inocentes por pecadores". Tiempo después, cuando el Gobierno destituye y detiene a los implicados en estos hechos demostrando su ninguna responsabilidad, nada se dice.

Frente al referido Editorial, entre alambres de púas sangrantes, se lee: "Primero se llevaron a los comunistas, pero a mí no me importó porque yo no era"; más abajo esta frase de Solzhenitsin: "¡Resistencial ¿Qué fue de nuestra resistencia?"

Podrían darse cientos de otros ejemplos. Por eso no es de extrañar que un Cardenal inglés haya protestado por el reinicio de ciertas relaciones comerciales con nuestro país, en circunstancias que aquí —según sus informantes eclesiásticos— se "persegua" a la Iglesia.

Tampoco es de extrañar que en junio pasado, como corolario de una denuncia del Comité Permanente del Episcopado nacional, que será analizada en el apartado VIII de este artículo, sobre una "campaña sistemática en contra de la Iglesia Católica" con la que se "pretendía amedrentarlos para que dejaran de defender la dignidad del hombre y la justicia social", se otorgara en Berlín un premio de US\$ 250.000 a la Vicaría de la Solidaridad, por la ayuda prestada "a los chilenos perjudicados por las condiciones sociales y económicas imperantes en Chile, en particular a los presos políticos (SIC)".

No es para menos. Si a un pueblo como el alemán, que cree en el rigor de las palabras, que ha vivido el horror nazi con sus millones de muertos, y que en su territorio oriental hoy sufre el horror comunista, se le dice que los padecimientos de la Iglesia chilena se equiparan al martirologio de San Esteban —como de hecho lo insinuó el Comité Permanente del Episcopado— fácil es imaginar su generosa reacción. Pero recibir ese dinero por esa causa y haciendo votos "por la libertad de Chile", mirando el muro de Berlín y todo lo que representa, y teniendo tras de sí, en esa ciudad, una historia de real martirologio del propio pueblo donante, tuvo todos los visos de una comedia de difícil calificación.

Además, tal persecución ha dado otros dividendos: millones de dólares recibe la Vicaría de la Solidaridad para sostener su resistencia, y la acción de ésta y de los órganos del Arzobispado o aquellos ligados a éste, revelan con claridad una estrecha vinculación con la presión extranjera en contra de nuestro país.

Así, la revista del Arzobispado de Santiago "Solidaridad", en su N.º 78, comenta con alborozo, bajo el título "Una Semana de Boicot", cómo "Organizaciones Sindicales Internacionales advierten a los regímenes militares de América Latina... más de 7.000.000 de trabajadores habían participado en el boicot contra el régimen militar de Chile... en la acción de solidaridad con los trabajadores chilenos". Además, la revista Solidaridad niega que tal boicot sea "parte de una campaña contra Chile conducida por la Unión Soviética y el marxismo internacional" dado que participen agrupaciones sindicales mundiales "expresión de diferentes connotaciones ideológicas: socialdemócratas, socialistas y socialcristianos". Y agrega la publicación: "Esta acción es un elemento de presión y protesta que recoge la situación de los trabajadores de aquellos países donde imperan gobiernos autoritarios... la situación chilena parece resumir con mayor evidencia una realidad que está presente en otros países del continente... el boicot ha culminado. Mientras algunos medios hacen declaraciones calificándolo como un fracaso, las organizaciones internacionales hablan de que las metas propuestas se cumplieron exitosamente".

Y para los que aún dudaran del verdadero alcance de lo anterior, en el N.º 12 (abril de 1979) de la revista "Análisis", se lee: "BOICOT. Solución Empresarial": "El movimiento Sindical chileno no puede depender del 'paraguas solidario' que desde el exterior se le

brinda... porque ante la amenaza de boicot de la AFLCIO, la inesperada intervención del sector empresarial multinacional en un problema netamente sindical, permitió al Gobierno chileno evitarse un serio enfrentamiento. En esta forma, **muy lejos de nuestras fronteras y al margen de toda consideración al verdadero interés de los trabajadores chilenos** (SIC) se gestó un arreglo que fue aceptado por el Gobierno chileno, dado el casi ningún precio que en el corto plazo a éste le significó en relación con su opresiva política sindical".

Y agrega este revelador artículo publicado por un organismo tan vinculado al Arzobispado de Santiago: "**Todos los acuerdos entre el Gobierno y la AFLCIO, logrados a través de procedimientos inaceptables y con claro desprecio de los norteamericanos por su palabra de no resolver nada sin la participación de los dirigentes chilenos**, puso a muchos con los pies en la tierra... cifrar todas las expectativas de cambio de la situación interna en torno a las acciones que desde el exterior puedan realizarse, conduce a situaciones equívocas, más aún cuando las decisiones que se toman y que repercuten en el interior del país, escapan al conocimiento o control de los verdaderos interesados... el caso de la AFLCIO es muy ilustrativo. Los vínculos existentes entre este organismo y el Grupo de los 10, en la hora de la verdad se transformó en un arma de doble filo cuando los norteamericanos, **prescindiendo de la relación existente**, llegaron a sendos acuerdos con el Gobierno". Y termina expresando sin ningún rubor: "Si una organización internacional quiere soluciones para los problemas laborales de Chile debe actuar considerando, en primer y único lugar, la opinión que los dirigentes sindicales chilenos tengan".

b) "LA LUCHA CONTRA LAS ESTRUCTURAS DE OPRESION".

El título de este párrafo no ha sido sacado de un texto marxista, sino de un documento titulado "Opción preferencial por los pobres", de 15 de agosto pasado, y suscrito por el Arzobispado de Santiago. En este documento, el Cardenal aclara quiénes "son los pobres por los que opta la Iglesia", señalando que son "los verdaderos pobres" (para diferenciarlos de los "pobres de espíritu" de que trata el Evangelio).

¿Y de dónde salen los pobres? "Son el fruto de una forma de organizar las relaciones entre los hombres que tiende a favorecer la concentración de bienes de capital y de poder en

manos de unos pocos. Luego, agrega el documento que ante esa realidad, la respuesta es entrar en la lucha y que "necesariamente, al entrar en esta lucha, al asumir el mundo y las realidades de los pobres, la Iglesia entra en lucha contra las estructuras de opresión". Para esto se requiere un "coraje para la acción... que lucha no sólo contra los poderes injustos y contra las estructuras de dominación, sino también contra la desesperanza..." Frente a palabras de tan evidente orientación ideológica, cabe recordar la siguiente frase del documento "Fe cristiana y actuación política", ya citado, de la Conferencia Episcopal de Chile, de octubre de 1973, que dice: "Cuando la revolución social se identifica con una manifestación del Reino de Dios, y se confiere al proletariado industrial el carácter de pueblo mesiánico, y a través del concepto de liberación, se diluye la salvación del Calvario en un eventual advenimiento socialista, resulta inevitable la sacralización de la causa al margen de los vínculos jerárquicos de la comunidad eclesial".

Sin embargo, este último documento quedó muy atrás, y la revista "Solidaridad" abre sus páginas en un despliegue de demagogia social que incita a la violencia, y los folletos, panfletos y revistas de las Vicarías de Santiago, dejan caer su semilla de odio social promoviendo la lucha de clases:

-Una hoja de la "Pastoral Juvenil de la Vicaría de la Zona Oriente", titulada "JOVEN", expresa a propósito del 1.º de Mayo: "El primero de mayo es el día de los trabajadores. Un día de recuerdo y de **proyecciones históricas futuras**. Recuerdo de los Mártires de Chicago que brindaron su vida por defender la justicia de sus hermanos trabajadores, en una sociedad que los margina y explota. Recuerdo de tantas **luchas proletarias** por construir una sociedad justa y solidaria. Recuerdo de una lección aprendida con esfuerzo y sangre: los trabajadores conseguiremos la justicia, mediante la organización, la toma de conciencia, la unidad y la lucha solidaria".

-En una "Carta a un Joven Obrero", de la Vicaría Pastoral Juvenil del Arzobispado de Santiago, se lee: "Le duele a EL (Dios) que se valore el dinero y el capital por encima de tu sacrificio y de tu trabajo y que éste sea sometido a la ley de la oferta y la demanda. Le duele que el fruto de tu esfuerzo se acumule en manos del que trafica contigo como si fueras producto del mercado. Le duele que la riqueza se concentre con abundancia en unos pocos, mientras son tantos los que lloran su escasez. A Dios le duele que el mundo que

creó con cariño para todos lo hayan arrebatado vorazmente unos pocos".

-En la Revista "CRISTO LIBERADOR", de la Vicaría Zona Norte, N.º 23, se lee el siguiente "resumen de reflexiones" hechas en una "Jornada Zonal": "Estamos rodeados de pobres... paralelo a esto hay sectores que viven en plena sociedad de consumo... hay regímenes militares por todo nuestro continente: hay persecuciones... en la Iglesia perduran ciertas lacras: sectores que tienen idolatría por la riqueza. El caso de unas religiosas en nuestra zona que poseen unas manzanas de propiedad inútil, y otros casos más... Algunas cosas a realizar: Analizar el capitalismo, el marxismo, hay que ir a las causas... es necesario que participemos en la vida política jóvenes y adultos... detrás de los pobres hay una historia: el movimiento obrero. Historia de masacres... los pobres no se someten a modelos. Luchan...".

-En "Carta a un Joven Cesante", de la Vicaría Pastoral Juvenil del Arzobispado de Santiago, se lee: "El presupuesto del país se gasta no en promover nuevas fuentes de trabajo, ni en crear un futuro para la juventud, sino, en una parte muy importante, en comprar armamentos en los países extranjeros y continuar una carrera suicida e inmoral".

"Hay una libre competencia que distorsiona hasta el sentido de la vida. No se puede echar a competir al tiburón con las sardinas. No puede el hombre vivir compitiendo con los demás y acumulando riquezas sin poner límites a cantidades y métodos. Se forman así "grupos económicos" que juegan con el dinero en Bancos y Financieras multiplicándolo sin trabajar. Por eso... no estás cesante por casualidad..."

¿Será menester agregar algún comentario al significado, alcance y gravedad de nombrar tales citas?

c) TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Cualquiera sean nuestras ideas sobre la "teología de la liberación", conviene saber que en los medios de difusión del Arzobispado de Santiago, los principios y fines de tales ideas tienen una amplia cabida. Así, leamos al azar:

● Revista "Solidaridad" N.º 90. Homenaje de Monseñor Hourton a Obispo Romero, ante su muerte: "Pero hoy día, nosotros, las comunidades cristianas a la vista de tantos que mueren violentamente, víctimas de su dedicación y su compromiso a la liberación de los pobres, nos volvemos a preguntar con mayor urgencia ¿por qué mataron a Jesús?... comprendemos los pasos de Jesús. Todo aquello que hizo y



Hay revistas, folletos, panfletos y documentos donde cuesta encontrar alguna manifestación que no tenga contenido político contingente.

que era inaceptable para los poderes y los grandes de su mundo".

Además, en este mismo número, se lee:

- **Comunidades Cristianas.** En Congreso Internacional Ecuménico de Teología se reflexionó sobre las experiencias de las comunidades cristianas de base y su integración en la lucha por la liberación de los pueblos".

- Hoja de la Pastoral Juvenil "JOVEN": "...entre el grupo de los marginados y explotados de este mundo, hizo fila, haciéndose uno de ellos, Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios hecho hombre pobre. Su padre adoptivo, José el Carpintero. Su madre (SIC, con minúscula), una sencilla mujer de pueblo. Su sola presencia en este mundo de los pobres de ayer, los proletarios y subproletarios de hoy, nos habla de que la verdadera Liberación del hombre y de la sociedad viene injertada al mundo de los pobres".

- Revista "Cristo Liberador", de la Vicaría Zona Norte, N.º 21: "Esta causa comenzó a denominarse "Liberación" y a su luz surgió una Teología de la Liberación que señaló el lugar insustituible de la justicia en la misión religiosa de la Evangelización. Pero otras fuerzas ideológicas, que no van en el mismo sentido, surgieron con violencia impositiva y sobre las ruinas de los sistemas democráticos, que parecían capaces de ir realizando las transformaciones estructurales requeridas por la justicia social".

"En Medellín se descartó la violencia como método para cambiar las cosas. Todos se re-

ferían a la guerrilla revolucionaria. Pero surgió la guerra antisubversiva invocada por la seguridad nacional Y YA NO HAY TANTA DECISION PARA DESCARTAR LA VIOLENCIA..."

d) LA DEFINICION POLITICA

Una de las cosas más curiosas de toda esta época quizás sea la constante defensa que hace la Iglesia de Santiago de que ella no se inmiscuye en "política contingente"; de que ésa es una imputación absolutamente infundada y falsa, carente de todo contenido. "Por sus frutos los conoceréis".

En las revistas, folletos, panfletos y documentos que estamos repasando, en forma obligadamente somera, cuesta encontrar alguna manifestación que no tenga contenido de neta política contingente. Y más que eso, que no tenga una orientación política —o al menos una influencia— claramente socialista o marxista.

Incluso, a veces, se aprecia una tergiversación de los hechos para defender el comunismo, como en "Solidaridad" N.º 93, a propósito del "Exodo desde Cuba", que explica la huida de cubanos a EE.UU. como una "deportación de delincuentes y personas no gratas", citando a Carter: "Estados Unidos no puede convertirse en un 'basurero de criminales'". Otro tanto ocurre con la defensa de Marx y Lenin que se hace en el N.º 26 de "Análisis", bajo el título de "Los ideólogos del terrorismo que surge frente a la violencia institucionalizada... como herencia tardía de un liberalismo hipertrofiado..."

Pero eso no es todo.

En revista "Análisis", N.º 16: se da tribuna a un conocido comunista: "**Las reflexiones de Corvalán...** Lo central es la proposición política que hace para el futuro de Chile, señalando cuáles son, a su juicio, las plataformas que permitirían la consecución de una sociedad más justa, popular y auténticamente democrática... en suma, una serie de conceptos y fórmulas novedosas..."

Y el artículo de fondo de este número de "Análisis" versa sobre "**Convergencia Política de Cristianos y Marxistas**", de Julio Silva Solar: "El entendimiento político de cristianos y marxistas sigue siendo una cuestión crucial para la democracia (SIC)".

En el N.º 12 de "Análisis" destaca una entrevista sobre el "Eurocomunismo" al diputado español Ramón Tamames, "que milita en el Partido Comunista Español desde 1956". Pero, para tranquilidad de los lectores católicos, se expresa que "está casado por la Iglesia Católica y cree en el Dios de Spinoza: ▶

pienso que existe una armonía universal, todavía incomprendible en cuanto a su génesis y desarrollo, pero que está ahí..."

Y en su N.º 20, un artículo sobre Afganistán: "Un Crimen y un error": "Cuando se adhiere al socialismo porque se le considera la forma auténtica de desarrollar la democracia, no se puede eludir el juicio sobre la historia real de su desarrollo en el mundo... es necesario asumir las vicisitudes y las miserias de las sociedades sin renunciar a señalar lo que representan como intentos imperfectos de superar la explotación y la dominación".

En este mismo ejemplar se lee: "Nicaragua. LA VOZ DE LA IGLESIA". Y se da un completo informe sobre el primer pronunciamiento oficial de las máximas autoridades eclesíásticas de Nicaragua, a través de una Carta Pastoral titulada "Compromiso Cristiano para una Nicaragua Nueva" y con la cual "se anima a la población en su compromiso, AYUDANDO A DISCERNIR LO QUE ES OBRA DEL ESPIRITU SANTO EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO".

Y es precisamente la revolución sandinista la que se ofrece como ejemplo "liberador". De ahí que la Conferencia Episcopal de Chile convocara para los días 15, 16 y 17 de agosto pasado a "una jornada de solidaridad eclesial con Nicaragua". A propósito de este llamado la revista "Cristo Liberador", en su N.º 31, nos expresa: "Los católicos tenemos que estar informados acerca de la verdadera marcha de la revolución sandinista. Porque las comunidades cristianas se comprometieron en la lucha sandinista para derrocar al tirano; porque los Obispos escribieron una importante Carta Pastoral (ya citada) de apoyo a la reconstrucción popular de una Nueva Nicaragua; porque en su gobierno tres sacerdotes ocupan cargos de importancia... desconfiemos de la información de "El Mercurio" que tiende a desacreditar la revolución sandinista, de acuerdo a las campañas de las agencias transnacionales UPI y AP. Siempre se destaca la influencia castrista...". Luego se reproduce un artículo que cuenta la "verdad" de la revolución.

VIII. "LA PERSECUCION".

Tales manifestaciones han causado grave escándalo en la familia católica chilena, que se halla gravemente dividida. Y, como es lógico se han producido las reacciones espontáneas de quienes, legítimamente, discrepan de una postura política que no puede obligar a nadie, dado que no la respalda ningún magisterio obligatorio.

Lo curioso y absurdo es que tales Obispos y sacerdotes, desde sus trincheras políticas, pretenden una inmunidad o adhesión que se justifica tocante a su ministerio eclesial, pero que resulta inaceptable invocar en el campo de sus opiniones político contingentes.

Aún más, la propia Conferencia Episcopal, en octubre de 1973, en un documento oficial que hemos analizado, advirtió contra los peligros de un clericalismo que hoy estamos viendo a cada paso y cuya real existencia nadie puede negar de buena fe.

Sin embargo, las espontáneas manifestaciones de rechazo y escándalo de los fieles, fueron interpretadas por el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal como "una campaña sistemática en contra de la Iglesia", dándose a conocer la carta titulada "Yo soy Jesús, a quien tú persigues", antes citada, y que procuraba establecer una analogía con el martirio de San Esteban.

El despropósito llegó tan lejos que el Arzobispo de Puerto Montt, Monseñor Eladio Vicuña, y el Obispo de Los Angeles, Monseñor Orozimbo Fuenzalida, se vieron moralmente obligados a discrepar en forma pública de lo aseverado por el Comité Permanente, lo que les valió un violento ataque personal del Cardenal Arzobispo de Santiago. A falta de todo fundamento plausible para la "persecución" denunciada, se llegó al extremo de calificar de "profanación" de la tumba de los padres del Cardenal, a un hecho que a todas luces no revestía los caracteres de tal, ni menos podía inscribirse en una "campaña" concertada o política, como otros familiares del prelado lo atestiguaron. Pero entretanto la impactante noticia daba la vuelta al mundo: "En Chile se persigue a la Iglesia, e incluso se profana la tumba de los padres del Cardenal Arzobispo de Santiago".

Sólo Dios puede juzgar tan grave imputación dicha en semejantes circunstancias. Con todo, un hecho quedó absolutamente claro: en el ámbito internacional, los sufrimientos de la Iglesia chilena pasaron a equipararse a los de la España de la Guerra Civil, a la perseguida por el nazismo, o a la de las grandes persecuciones en la Unión Soviética y los países tras la cortina de hierro.

En Chile, sin embargo, todos sabemos la verdad.

IX. EL PAPA

Frente a todo lo anterior, conviene, de vez en cuando, recordar ciertas palabras de SS. Juan Pablo II. Por ejemplo, éstas, dichas en Maastricht, Brasil, en julio de este año:

"Vuestra vocación de Obispos os prohíbe con claridad total y sin medias tintas todo lo que se parezca a partidismos políticos. La Iglesia debe respetar la autoridad temporal constituida, puesto que tal autoridad es necesaria para el bien de la sociedad.

"No somos peritos en economía ni en política. No somos líderes de ninguna empresa temporal, sino ministros del Evangelio.

"El programa pastoral social no es un proyecto temporal, sino que consiste en la formación y orientación de las conciencias".

X. REFLEXIONES FINALES

Lo expuesto es suficiente para desprender las siguientes conclusiones básicas:

a) La Iglesia de Santiago y su Jerarquía han asumido una clara opción política contingente, que violenta gravemente a los católicos que no la comparten, y que contradice tanto lo enseñado por el Papa Juan Pablo II, como lo expuesto por la propia Conferencia Episcopal chilena en octubre de 1973.

Se trata de una opción que desborda notoriamente el campo moral que es propio del Magisterio eclesiástico en el enfoque de las cuestiones temporales, entrando en cambio de lleno en los "términos contingentes, opinables, no esencialmente ligados al Evangelio", que la Conferencia Episcopal chilena rechazaba en octubre de 1973 como un "condicionamiento de las opiniones de los fieles al parecer nuestro", y que a su juicio entrañaba "una traición al carisma y función" de los Pastores de la Iglesia, y el "surgimiento de nuevas formas de un repudiable clericalismo".

b) Lo anterior se agrava por el contenido cargado de categorías y conceptos de nítida inspiración socialista —y específicamente marxista— de gran parte de las formas que adopta la opción política asumida por la Iglesia de Santiago y su Jerarquía.

c) La Iglesia de Santiago y su Jerarquía no se han limitado a asumir tal opción política contingente en el plano conceptual, sino que a través de sus Vicarías, publicaciones y de más instrumentos y formas de influencia, se han convertido en eficaz alero para los activistas de tales ideas, incluyéndose a sacerdotes y laicos de reconocida militancia partidista, y destacándose el amparo que prestan a los cuadros de los antiguos partidos marxistas chilenos, que logran así eludir parcialmente los escollos propios de su proscripción legal. Pensamos que cada una de estas tres conclusiones se demuestra suficientemente con los ejemplos contenidos en este artículo. Pero estimamos necesario precisar que ellos no son sino un mínimo botón de muestra. Los elementos adicionales que corroboran lo señalado constituyen un material de dimensiones insospechadas, incompatible con las limitaciones de espacio propias de este artículo. Nos parece, sin embargo, que es un trabajo digno de emprenderse.

Los chilenos en general, y los católicos de Santiago en particular, se encuentran frente a una realidad eclesial que no admite continuar guardando silencio, por el abuso sistemático que ella representa, con grave daño para la conciencia de los católicos y para la futura respetabilidad de la Iglesia Católica en nuestra Patria.

CARLOS CORREA IGLESIAS

Abogado

